EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 13771

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

VIERNES 18 DE OCTUBRE DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. J. Jones*, 31, Faubourg-Montmartre.

La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguos Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL

42 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA. Caridad 4, principal.

EL PROYECTO DE ESCUADRA

Desconocidas aún las modificaciones que el ministro de Marina ha introducido en el proyecto de reorganización de la Armada y renovación del material, no podemos adelantar opinión sobre el resultado; lo que sí diremos es que, debiendo ser objeto de mucha discusión en las Cámaras ese proyecto, es preciso que vaya en condiciones de viabilidad, á fin de llegar á su aprobación cuanto antes.

De otro modo fracasaría, dado los prejuicios que en el país existen, más que hacíala Marina, contra todo lo que significa inversión de caudales para construcciones, en las que se atraviesan los intereses opuestos de cuantos desean tomar parte en las contrataciones y se apela á toda clase de recursos para deshacerse de rivales, razón por la que á fin de evitar responsabilidades y verse envuelto en algo que pueda tener carácter de negocio con perjuicio de la reputación, se alude la responsabilidad desechando ó atacando los proyectos.

Esto que es un signo de los tiempos acusa pereza mental y falta de valor cívico, siendo una de las causas de nuestro atraso; pero como así ocurre, no hay más remedio que tomarlo en cuenta por los gobernantes para todas las iniciativas de esa índole, especialmente en las que se refieren á Marina por lo mismo que es de lo que, desdichadamente, menos se entiende.

Es preciso preparar la flota, siquiera por la primera vez desde Felipe V, durante periodos normales, sin atropellamientos y dedicar á la Marina de guerra presupuestos racionales que permitan el sostenimiento de la escuadra en forma eficaz y no por intermitencias, como hasta ahora ha ocurrido, á fin de evitar la desorganización de los servicios adecuándolos desde el primer momento á las necesidades de aquella.

Es asimismo menester que el proyecto que se apruebe se desarrolle con perseverancia, sin vacilaciones, único modo de hacerlo fructífero, y que la Marina responda á su objetivo en la Nación, reconquistando simpatías en el espíritu público.

La Marina de guerra representa un servicio para cuyo mantenimiento en eficacia se presta poco al carácter nacional, emocionante y versátil, porque requiere una paciente atención y una permanencia de recursos que impidan la paralización de su funcionamiento, lo que se puede decir significa la pérdida de todo lo hecho y obliga á principiar de nuevo para continuar, siendo causa de que se consuman estérilmente sumas crecidas.

Si se han de aprovechar los sacrificios pecuniarios del país, que la Marina para responder á su misión requiere, importa ante todo dotarla de lo necesario y no interrumpir el movimiento iniciado. Así se explica que después de constituído un poder naval del 58 al 66 del pasado siglo, que nos colocó en el quinto lugar entre las naciones marítimas, estando á punto de haber sido declarada España potencia de primer orden, después de la guerra carlista, el año 76 hubiéramos bajado á ocupar un ínfimo lugar por nuestros armamentos navales, reemplazándonos Italia, que afirmó su unidad con la creación de un poder naval al que ha dedicado siempre preferente atención, pues sólo por él vive.

Mientras tanto, á nosotros nos fué imposible recuperar el tiempo perdido en el abandono de la Marina, la que no logramos ya reconstituir después de modo eficiente, y fué lo que determinó la expoliación colonial que hemos sufrido.

Debemos convencernos que, sin Marina, España no puede vivir, y á rectificar la conducta anterior y á dominar nuestra impresionabilidad de carácter en lo que se refiere á su gestión, debemos dedicar nuestros esfuerzos á fin de apercibirnos para las contingencias de sucesos nada tranquilizadores que se vislumbran cada vez más próximos

NUESTROS PASEOS

Terminada ya la temporada de verano, que en Cartagena es la única que tiene atractivos por la animación y alegría que al muelle de Alfonso XIII prestan los aristocráticos Pabellones, en los que como es sabido se congrega lo más escogido de nuestra buena sociedad, no nos quedan en los días festivos, otro lugar que sirva de recreo y esparcimiento que la alameda de San Antón.

A ella los domingos, de tres á cinco de la tarde, acude el bello sexo cartagenero, que en sitio tan descuidado y tan poco apropiado para paseo, luce sus lindos rostros y las elegantes *toilettes* de invierno.

El mal estado del piso, la escasez y poca comodidad de los bancos que allí existen; los árboles que no son muy numerosos y que por lo tanto, no preservan á los paseantes, del viento frío ó de las nubes de polvo que levantan los carruajes que en dirección á los barrios extramuros, cruzan á cada momento, todo hace que la concurrencia no sea lo numerosa que debiera ser y que muchas familias huyendo de las incomodidades antes citadas, se recluyan voluntariamente en su casa, ó se limitan á ver una sección del Teatro-Circo.

Y esto trae como lógica consecuencia, el que al contrario de lo que ocurre en el resto de España, en esta localidad no se salga á paseo diariamente como es costumbre fuera de aquí, y á que tengamos que contentarnos con admirar á nuestras paisanas cada ocho días, menos cuando llueve ó el frío aprieta, porque entonces los ocho se convierten en diez y seis, con gran sentimiento por nuestra parte.

Es innegable que Cartagena necesita á toda costa un buen paseo que sea para esta hermosa tierra, lo que el Malecón es para Murcia, la Alameda para Valencia, el paseo de los Mártires para Alicante y el de la Cuba para Albacete.

Claro está que no tenemos la pretensión de que el referido paseo, sea mejor que los anteriormente citados y les aventaje en belleza y excelentes condiciones; pero si bien esto no puede ser por ahora, quizás si lográramos verlo realizado dentro de más ó menos tiempo, pues todo consiste en querer dotar á Cartagena de un paseo público que corresponda á su importancia y á las necesidades de sus habitantes.

Por lo pronto podría adecentarse la Alameda, dejando sus paseos en las mejores condiciones para el público, y colocando bancos ó sillas, que buena falta hacen. Conseguido esto, sería fácil obtener del dignísimo Gobernador militar, general Moncada, la correspondiente autorización para que una de las bandas militares, amenizara semanalmente aquel paseo, haciendo con ello que fuese más numeroso el público que á él asistiera.

De esta manera tendríamos un sitio decoroso, donde poder pasar los días festivos, y contemplar de paso las preciosas y encantadoras paisanas que solo vinieron al Mundo para nuestro eterno tormento.

DACAMON.

NOTAS ALEGRES

SORTEO INCÓGNITO

La Tabacalera, arrepentida tal vez de su proceder para los que tenemos el feo vicio de echar el humo de sus elaboraciones por las fosas nasales, ó cual vergonzosa dama, que hastiada de su vida licenciosa, se dedica ocultamente á socorrer al desgraciado, como expiación de sus faltas cometidas, ha resuelto conceder un premio á los fumadores, de una forma bastante original.

De cada trescientas ó trescientas mil fundas ó envoltorios, destinados para los cigarros de cuarenta y cinco céntimos, uno de ellas ó de ellos, va señalado con el número 25 de una forma poco visible, y el consumidor que tenga la suerte de cojer una de estas fundas puede presentarla (sin cigarros, desde luego) en cualquier dependencia de la *matrona* del tabaco en rama, picado ó en *rapé*, é inmediatamente será recompensado con la suma de pesetas que indica el número impreso en el envoltorio.

Es decir, que le abonarán en papel, plata ó calderilla, (á gusto del consumidor) cien reales vellón.

Ya lo saben los que fuman cigarrillos de nuevo *perricas* el paquete. Desde hoy en adelante, no rompan ni tiren la funda de dichos paquetillos sin someterlos antes á un riguroso y detenido reconocimiento, y hasta si es necesario á un análisis químico.

Varios han sido ya los que han cobrado este premio que la Tabacalera regala á sus parroquianos y uno de éstos han sido un vecino de Fuente Alamo que al poner la funda de uno de dichos paquetes en un velón para que la luz no le molestase la vista, observó que en tinta color violeta perdidas, había impreso el número 25.

Se guardó con cierta curiosidad el envoltorio y al hacer el *preguntado* en las oficinas donde se almacena esa planta que facilita los estornudos, recibió el premio de las veinticinco pesetejas.

Como la noticia es ya del dominio público, hoy no se vé con tanta frecuencia como antes por nuestras calles y plazas los envoltorios antes dichos; pues hay individuo que sabedor de este sorteo incognito no hace más oficio que el de recojer cuantas fundas encuentra.

En virtud de este ingenioso recurso la venta de la dicha elaboración ha tomado grandes proporciones y estancos hay en donde en una semana, se venden dos ó tres paquetillos.

Y si no se venden más, es porque la clase del picado no puede ser peor, que si la mejorasen aseguro yo que se venderían hasta media docena.

Sirva esto de aviso á los fumadores y resérvense las fundas.

OTEMA.

SPORT NÁUTICO

Las regatas de señoras

El «Yachting» del mes último da cuenta de las regatas celebradas por señoras en los Estados Unidos y al ensalzar el resultado brillante de las mismas se ocupa de los magníficos progresos realizados en los Clubs, con la afición creciente de la mujer al más alto é higiénico sports.

El día de regatas del «Seawanhaka Yacht Club», fué particularmente interesante, pues tuvo lugar con viento duro y mar un poco agitada.

En la línea de salida se presentaron seis concurrentes. Cada yacht iba gobernado por una señora y llevaba dos hombres de tripulación, y á los cuales les estaba terminantemente prohibido poner la mano en la caña ni dar ningún género de consejos.

La regata consistía en virar dos veces sobre una boya fondeada, ciñendo el viento y vuelta en popa, para entrar entre bohías. Distancia total: 8 millas y media.

A la señal de salida zarparon los seis balandros á un tiempo con precisión matemática, pero pronto se destacó el «Imp» que gobernaba Miss Wod, hija del comodoro Ketterly, guardando la ventaja toda la primera vuelta. En la segunda le fué disputado el puesto, pero terminó la regata con un minuto tres segundos de ventaja sobre los otros concurrentes.

Los balandros con excepción del «Imp» que llevaba todo su aparejo al tope, navegaron con un rizo.

Una de las señoritas pilotos era la hija segunda del Presidente de la República, Mr. Roosevelt. El «Atlántic Yacht Club»; el «Indian Harbor» y el «Larmocht Yacht Club» celebran semanas enteras de regatas de señoras, durante la estación estival, y hay dedicados á ellas grandes premios que son disputados con entusiasmo é intrepidez.

En España, podemos presentar orgullosos los ejemplos dados por las damas de Bilbao, Santander y San Sebastián y es de esperar que arraigue en los demás Clubs.

Por lo pronto en el nuestro ya contamos con varios lindísimos «equipos» femeninos.

UN YACHTMÁN.

DE TELÓN AFUERA

Teatro-Circo

«El perro chico» volvió á aparecer anoche en nuestro escenario del Teatro-Circo, y su nueva aparición satisfizo por completo al público, que no se cansó de aplaudir á los artistas.

Todos, ellas y ellos, trabajaron con cariño en sus papeles y puede decirse que contribuyeron al buen conjunto de la obra.

La orquesta bien.

***

Con motivo de no haberse recibido el completo del equipaje de la tiple Luisa Rodríguez, en vez de ponerse en escena «La gatita blanca» anunci

nos habían abandonado el servicio, otros habían pasado á la gendarmería ú ocupaban destinos en correos ó contribuciones.

Por la mañana temprano me presenté al brigada Loffel, que al verme, se frotó las manos con placer y pareció decir: «¡Ah! ¡ah! al fin te tenemos aquí.» En seguida, con el corazón oprimido, fuí á presentarme al capitán Feind.

Envuelto en ancha bata, estaba sentado en el sofá, delante de una taza de café y fumando en la pipa. Al verme, cierto color de mal agüero se extendió por su rostro, pero se contuvo, recibió tranquilamente mi visita y golpeó muy poco con el pie.

—¿Conque la enfermedad os ha hecho perder tres días después de terminada la licencia?—dijo Feind.—¡Hum! ¡hum! ¿Os habeis presentado al brigada?

—Sí, mi capitán.

—Bien, podeis retiraros.

Dí la media vuelta reglamentaria, y me marché sin saber qué pensar Todos los compañeros extrañaron verme volver libre, y yo me dije con atrevimiento.

—¡Alabado sea Dios! ¡la cosa ha pasado bien!

A las once bajé, como de costumbre, á la lista. Llegó el capitán, pasó por delante de las filas andando á largos pasos, y encontró poco que repren-

Esto era demasiado. No podía sufrir el verme conducido como prisionero, y creí que me declararían enfermo. Desde mi salida del hospital tenía aspecto demacrado, y los últimos disgustos habían alterado algo la salud. Fácilmente obtuve del médico del pueblo un certificado de enfermo que se remitió á C... en lugar mío.

Me había salvado otra vez. Encontraría tantas distracciones, teatros, bailes, partidas de campo, etc., que me entregaba á aquella agradable vida sin contar los días. Una mañana salí bruscamente de mi éxtasis; leí por casualidad la licencia y ví que había terminado hacía tres días.

A no estar decidido á abandonar el estado militar, en el acto hubiese tomado esta resolución. Sabía que nada bueno podía esperar de mis superiores, y mi única esperanza era que me hubiese precedido á C... mi licencia absoluta, que pondría fin á todo.

Al cabo fué preciso partir. Comuniqué al burgmeister que marcharía á la mañana siguiente; me despedí de mi hermana, diciendola que volvería muy pronto completamente dueño de mi tiempo y persona; en seguida monté en la diligencia, y por la noche llegué á C...